

Paradojas del objeto

Guillermo Bodner¹

Dificultades y limitaciones para la definición del objeto en psicoanálisis

Cualquier intento de abarcar en una definición el concepto de objeto en psicoanálisis puede conducir a resultados insatisfactorios, que oscilen entre la vaguedad y el dogmatismo. Eso no supone una renuncia a la elaboración conceptual de nuestra práctica, sino advertir que es una tarea necesariamente parcial, conflictiva, asumida desde vértices particulares que no excluyen sino que admiten otras posibilidades.

En el encuentro repetido entre analista y analizado el primero dirige su atención, su observación y sus reflexiones a captar tanto las comunicaciones del paciente como el impacto ideativo y emocional que éstas le producen. En cuanto al paciente, su situación en el diván pretende favorecer que su atención y sus observaciones estén relativamente libres como para facilitar la comunicación más espontánea.

Este dispositivo básico se pone en marcha a través de las asociaciones, interpretaciones, afloramiento de nuevo material, la observación y la comprensión de la dinámica inconsciente del analizado tal como se despliega en el seno de la relación intersubjetiva con su analista. De un modo muy general podemos

*1. Sociedad Española de Psicoanálisis. Josep Irla i Bosch 2, 08034 Barcelona, España.
E-mail: gbodner@iservicesmail.com*

decir que es objeto de la indagación psicoanalítica, todo elemento que surge a través de la comunicación verbal y no verbal y que es posible comprender, observar o ser planteado como un enigma cuyo entendimiento se nos presenta como relevante.

Este objeto puede ubicarse en cualquier lugar de la relación intersubjetiva; tanto en el espacio psíquico del analizado como en el del analista, de acuerdo con el énfasis que el psicoanálisis contemporáneo le da a la transferencia y la contratransferencia, así como a la importancia de la relación que se establece entre ambos participantes.

Existen importantes variantes conceptuales cuando abordamos el objeto en la teoría de la libido o si se enfoca desde el modelo estructural. En tanto que las investigaciones psicoanalíticas se centran cada vez más en cuestiones técnicas, el objeto pasa a ser observado desde el ángulo de la dinámica de la transferencia y la contratransferencia, tal como aparece en el transcurso de la sesión. En mi opinión los modelos basados en las relaciones de objeto son más adecuados para reflejar las vicisitudes de la relación actual así como los movimientos de la transferencia contratransferencia. Esta perspectiva no sustituye a las anteriores, sino que la complementa.

El objeto de la experiencia emocional: la inmediatez y la profundidad.

Muchos enfoques teóricos coinciden en atribuir un papel decisivo a la comprensión e interpretación de la relación actual entre paciente y analista. Estas ideas ya esbozadas en los textos de Freud o Klein, se han desarrollado en diferentes modelos teóricos.

El focalizar en la relación actual entre paciente y analista, favorece una atención, escucha e interpretación que determina el tipo de objeto que se pone en evidencia. En sus trabajos sobre técnica Freud sugería que para captar lo inconsciente, el psiquismo del paciente debía expresarse en el campo analítico, no sólo en

forma de recuerdos sino como fragmentos revividos de sus niveles profundos. La situación analítica facilita la llegada a la mente, junto al material recordado, de otras experiencias subjetivas como fantasías, impulsos y defensas producidas en el campo intrapsíquico, que no han "ocurrido" como hechos materiales y que por lo tanto, no pueden ser ni recordados ni olvidados. No obstante, estos "hechos inmateriales" (Caper, R. 2000) son también el objeto de la atención y comprensión analítica.

Quisiera detenerme en alguna de las dificultades que plantea la captación de estos objetos. No es posible captar lo inmediato, sin un aparato conceptual que haga posible su discernimiento. El contacto con lo inmediato de la realidad psíquica, requiere del conocimiento previo a la experiencia, de los objetos con los que nos podemos encontrar. Por lo tanto inmediatez y distancia son dos facetas ineludibles de la experiencia de conocer, comprender e interpretar psicoanalíticamente una vivencia emocional. Bion llevó hasta el límite la pretensión de despojarse de memoria, deseo o conocimiento para acercarse más a la captación directa. Si como modelo es inalcanzable en la práctica, como actitud representa un esfuerzo por dejar de lado estímulos conocidos para estar más receptivos a lo que aún no conocemos.

En su artículo "Sobre la dinámica de la transferencia" Freud (1912) escribe:

"las mociones inconscientes no quieren ser recordadas, como la cura lo desea, sino que aspiran a reproducirse en consonancia con la atemporalidad y la capacidad de alucinación de lo inconsciente. Al igual que en el sueño, el enfermo atribuye *condición presente y realidad objetiva (cursivas mías)* a los resultados del despertar de sus mociones inconscientes; quiere actuar (agieren) sus pasiones sin atender a la situación objetiva (real). El médico quiere constreñirlo a insertar esas mociones de sentimiento en la trama de su tratamiento y en la de su biografía, subordinadas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico. Esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer "actuar", se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenciales. Es en este campo

donde debe obtenerse la victoria cuya expresión será sanar duraderamente de la neurosis. Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes; pues, en definitiva, nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in effigie* (105)".

De esta conocida cita destaco que para Freud, el despertar de las mociones inconscientes, las coloca en el tiempo actual y les da una realidad objetiva, lo que brinda al tratamiento un valioso servicio. El objeto de la interpretación psicoanalítica, con su presencia y su actualidad, no es sin embargo, un objeto de la percepción sensible, sino el objeto del amor y del odio, de las pulsiones y de las defensas. Sus cualidades son aprehendidas de manera indirecta en un conflicto entre lo "intelectual y lo pulsional" como agudamente anticipaba Freud.

Años después, a través del análisis de niños, M. Klein introducía algunos matices sobre la idea del objeto. "La utilización que hace Freud de la palabra "objeto" es aquí algo distinta de la mía, porque se refiere al objeto de una finalidad instintiva, mientras que yo implico, además de eso, una relación objetal que incluye las emociones, fantasías, angustias y defensas del lactante" (Klein, M. 1952) y más adelante afirma, "el análisis de niños muy pequeños me ha enseñado que no hay necesidad instintiva, ni situación de angustia, ni proceso mental que no implique objetos, internos o externos; en otras palabras, las relaciones de objeto son el centro de la vida emocional".

El conocimiento de la dinámica de la transferencia se desplegó en la obra de M. Klein en la exploración de ansiedades y defensas tempranas, indagando el mundo interno en las "capas más profundas del psiquismo". La extensión de la fantasía inconsciente, la función organizadora de la escisión, proyección, introyección y las identificaciones primitivas han ensanchado el ámbito de procesos activos del psiquismo, que no son accesibles a la reconstrucción, en el sentido tradicional del término. Una parte im-

portante de los hechos registrados en la organización de la personalidad, *sólo han ocurrido en el ámbito de la dinámica inconsciente*, en el juego de la fantasía primitiva, de las ansiedades y defensas que la acompañan. Esto no significa disminuir la importancia del objeto real, de los impactos traumáticos o de los factores ambientales. Significa sí, enfatizar el polo de la subjetividad inconsciente en la configuración de las organizaciones de la personalidad.

Características de lo inmediato y las variedades en el "aquí y ahora"

El acceso a la realidad psíquica pone en juego la dinámica del analista y de su analizado en un encuentro en el que sus mecanismos inconscientes impregnan las funciones como la atención, la memoria o la toma de distancia necesaria para la comprensión. Un doble movimiento caracteriza la naturaleza del análisis: aprehensión inmediata de la relación, seguida de un distanciamiento no disociado, que haga posible la comprensión sin perder el contacto. La formulación verbal del analista acerca de lo que ocurre en lo inmediato de la relación, no puede darse sin un componente intelectual. Se trata de evitar el distanciamiento defensivo o la utilización de la racionalización como refugio, frente a las ansiedades que despierta lo inmediato. Inmediatez y distancia son dos facetas inseparables de la comprensión de lo inconsciente, donde se articulan tanto la comprensión como la resistencia, la posibilidad del cambio y la inercia que tiende a mantener la estructura.

El abordaje intelectual, necesario y clarificador, puede ponerse al servicio de defensas disociativas que impidan la integración de la experiencia vivida por el paciente y el analista durante la sesión. Estas características marcan dos rasgos indisociables que deseo abordar en esta comunicación: *la inmediatez y la distancia, como dos rasgos paradójicos del objeto de la transferencia en psicoanálisis*.

La mezcla paradójica de inmediatez y distancia, fue descripta

admirablemente por Freud en "Lo ominoso" (Freud, S. 1919), donde muestra cómo lo más familiar es lo más extraño. Lo inconsciente es un acompañante ineludible de toda nuestra vida emocional, intelectual, afectiva, onírica y es a la vez lo más inmediato aunque no nos sea accesible más que a través de sus derivados. Aquello que tiene lugar en lo más profundo de nuestro psiquismo es lo que nos resulta extraño y siniestro cuando se pone en evidencia a través de otro. Esto es esencial en la noción de realidad psíquica: un conocimiento que nos acerca a la vivencia de la realidad inconsciente al tiempo que nos separa de ella. No hay resolución satisfactoria de este conflicto, sino aceptar su existencia radicalmente conflictiva donde el equilibrio sólo puede ser un estado transitorio o un refugio defensivo. El objeto psicoanalítico está impregnado de estas características y su abordaje teórico y clínico está marcado por un halo de incertidumbre.

La tendencia a centrarse en la actualidad de los fenómenos psíquicos ha ganado terreno en muchos marcos teóricos hasta dar la impresión de uniformidad o de terreno común. No obstante, puede ser útil señalar algunas divergencias, porque de ellas derivan *diferentes objetos* de análisis, y diferentes maneras de atender, comprender e interpretar.

Las diferencias en el abordaje del aquí y ahora, pretenden aportar claridad a la discusión acerca de los modelos y al tipo de objeto que ponen de manifiesto; sin embargo, es posible que todo analista utilice en su práctica real, más de una perspectiva, algunas más cercanas a la comprensión espontánea, otras producto de una mayor sofisticación teórica. (Blass, R. 2008). Tomo de esta autora su propuesta de diferenciación, si bien considero que en la práctica algunas de estas actitudes se combinan, aunque el énfasis y la elaboración sean distintos.

1. Por un lado describe lo que denomina "el aquí y ahora catártico": en este enfoque se le da la mayor importancia a la expresión inmediata de fuerzas inconscientes latentes, y un papel más limitado a su comprensión. Se acentúa la experiencia afectiva frente a la interpretación, considerada una construcción intelectualizada. Esta ver-

sión influye en algunas orientaciones del psicoanálisis actual que buscan facilitar la expresión de episodios traumáticos a través de una posición más activa del analista.

2. El aquí y ahora "interpersonal". En el esfuerzo por permanecer junto a lo inmediato, el foco se traslada a la relación actual entre el paciente y el analista -lo que está siendo vivido y lo que se puede entender- dejando aparte la exploración de la fantasía inconsciente. Se trata de comprender los detalles de lo que ocurre en la relación analítica. Una ampliación de la conciencia de cómo el paciente construye y percibe la relación actual permite disponer de nuevas capacidades. Según algunos autores, en esta perspectiva pierden significado los determinantes inconscientes de la relación así como la idea de que la relación actual repite un vínculo arcaico. El contraste entre la visión interpersonal del aquí y ahora con el modelo "catártico" es importante. Mientras que en el modelo "catártico" la idea es que lo profundo sólo puede ser vivido a distancia del pensamiento y lo curativo es la experiencia de lo profundo, en la perspectiva interpersonal coexisten el pensamiento y la experiencia, aunque les falte la profundidad que Freud y Klein le atribuyen al proceso analítico.
3. El aquí y ahora "experiencial". Desde esta perspectiva importa permanecer junto a lo más inmediato para el paciente en su experiencia sentida. Esto implica focalizar en la relación analítica, sin recurrir a niveles de profundidad no disponibles para el paciente. Lo que determina el nivel más inmediato de la interpretación no es la perspectiva interpersonal más amplia, sino saber en qué medida la comprensión es accesible a la conciencia inmediata. Si bien se piensa que las interpretaciones han de tener en cuenta la capacidad del paciente para recibirlas, esa capacidad de recibir está determinada por su conciencia y la disposición del paciente de aceptar la

interpretación; de otro modo, el señalamiento estimula resistencias masivas o la intelectualización. Otros piensan que el foco en lo inmediato limita la profundidad de la comprensión. Para otros autores, la manera de alcanzar un contacto más profundo y una más completa comprensión del mundo interno es a través de reconstrucciones genéticas, alejándose de la inmediatez de la experiencia.

Estas perspectivas difieren de otras nociones de inmediatez de la realidad inconsciente implícitas en la obra de Freud y Klein. Buscan la inmediatez evitando la intelectualización, pero corren el riesgo de quebrar el lazo inherente entre inmediatez y profundidad, entre experiencia y realidad inconsciente, que debe ser traída al campo de lo psíquico tal como lo propone la concepción clásica. En lugar de una interpretación "profunda" de la realidad psíquica, tiene lugar una experiencia profunda por un lado y una interpretación accesible y cercana a la relación inmediata, a condición de que sea accesible a la disposición consciente del paciente. Cuando surge el conflicto entre profundidad de la interpretación y la disponibilidad del paciente para recibirla, estamos frente a cuestiones que reclaman nuestra atención. De acuerdo al lado hacia el que nos inclinemos podemos mantener el contacto con lo inmediato del paciente perdiendo la comprensión de su comunicación más profunda o al revés. Cualquiera de estas variantes tiene sus inconvenientes y quizás se trate de lograr una integración paulatina de ambas perspectivas.

El "aquí y ahora" a través del objeto de la fantasía inconsciente

La noción de lo profundo que supone la versión ampliada de fantasía inconsciente, traslada el acento desde los objetos alojados en lo inconsciente reprimido hacia los objetos escindidos y los procesos primitivos de organización del psiquismo (Aguayo, J. 2009).

Esta perspectiva contrasta con la reconstrucción o las interpretaciones por fuera de la transferencia. Se basa en la idea de que el recuerdo tiene lugar a través de la repetición lo que hace superfluo el esfuerzo centrado en la reconstrucción y requiere la observación cercana de la transferencia y de las actuaciones no verbales. Su rasgo más definido es la presión hacia la actuación² y el énfasis hacia el modo como el paciente utiliza la interpretación; observar el recorrido de la interpretación del analista en la mente del analizado, así como el destino de la parte de la personalidad que pudo tener un fugaz contacto con el insight. Observar tanto la génesis de los pensamientos como el uso que se hace de los pensamientos según las pautas establecidas por Bion (1963).

En este punto se puede discutir la utilidad de las interpretaciones causales o explicativas, que a pesar de su valor, permiten distanciarse de la inmediatez del presente trasladando la atención del paciente y analista, hacia explicaciones con efecto tranquilizador. La mera descripción de la relación inmediata estimula el surgimiento de ansiedades que se canalizan como reclamos de una explicación ("¿y eso por qué?"). La necesidad de una explicación causal es requerida tanto en la mente del analizado como del analista y es un soporte ineludible en la búsqueda del equilibrio. No obstante, es importante reconocer su función defensiva, que puede organizar y equilibrar prematuramente el material que indagamos obstruyendo la exploración más profunda de la realidad psíquica. La explicación tiene menor capacidad, según este punto de vista, para promover un cambio psíquico, porque tiende a mantener el equilibrio conocido.

Tarde o temprano la interpretación causal, aparece en el campo analítico. Pero su fuerza, su fecundidad, su capacidad de reflejar y promover el cambio psíquico está en función de la tolerancia de la incertidumbre, del no saber por parte de ambos integrantes de la pareja analítica. No se trata de hacer la apología de la incertidumbre o idealizar el no saber sino de admitir su existencia en la

2. En este caso, actuación sería "puesta en acto" lo que en inglés se diría *enactment*.

exploración de lo que no conocemos y ayudar al paciente en esas áreas fronterizas con las ansiedades paranoides o confusionales. Tomando la idea de Bion, no es lo mismo el no saber que la ignorancia; se trata del alejamiento disciplinado y ejercitado por la práctica analítica de aquello que por ser conocido protege contra el surgimiento de lo nuevo.

Sandler & Sandler (1998) dicen que se debe diferenciar entre la experiencia de una representación mental -el contenido perceptivo e ideativo- y la organización estructural que subyace a ese contenido, que queda por fuera del ámbito de la experiencia consciente o inconsciente. Esto está en línea con la propuesta de hacer una diferenciación conceptual entre partes de la mente "experienciales" y "no experienciales". Desde el punto de vista kleiniano, no habría tal diferenciación porque la organización de la estructura, es también una experiencia subjetiva inconsciente, sólo accesible a través del proceso analítico y dependiente del aparato conceptual del analista que la observa.

En base a lo expuesto, junto a la historia biográfica del paciente, a sus factores ambientales y a las relaciones con los objetos significativos de su entorno, cobra relevancia la *historia de sus relaciones de objeto*. No hay ningún momento cronológico en el que se produzca la "introyección del objeto bueno", pero algo que denominamos así tiene que ocurrir o fracasar, para que la personalidad se organice según pautas que favorecen el crecimiento y el desarrollo, o por el contrario se establezcan mecanismos que conducen a la patología.

El desarrollo de un concepto.

Quisiera ilustrar cómo la evolución de un concepto, influye en las modificaciones de la técnica y va adquiriendo matices muy variados dentro del mismo marco teórico. El desarrollo del pensamiento psicoanalítico pasa por la ruptura de paradigmas, pero esto se produce por fuera del marco conceptual admitido o dentro del mismo. Es interesante observar la evolución del concepto de

identificación proyectiva, su influencia en la observación clínica y las diferentes perspectivas que abre. En torno a sus trabajos sobre la posición depresiva y los estados maníaco-depresivos entre 1935 y 1940, Melanie Klein fue acuñando la idea de que el niño, aún en etapas muy precoces de su desarrollo, escinde y expulsa de su mundo interno mediante fantasías omnipotentes, objetos no deseados (Klein, M., 1935, 1940, 1946). Estas ideas cristalizaron en el modelo del desarrollo emocional del bebé, a través de las posiciones esquizoparanoide y depresiva, cuya elaboración y superación son paralelas al reconocimiento del objeto y el establecimiento de la situación edípica precoz. En este modelo evolutivo, la identificación proyectiva, traslada objetos no deseados, así como partes del self unidas a esa experiencia hacia un objeto que queda entonces revestido de esos objetos, como atributos que le dan identidad. Sería el aspecto más claramente defensivo de la identificación proyectiva.

Por esos años, M. Klein sugirió a sus discípulos que estos hallazgos conceptuales deberían abrir nuevos caminos en la comprensión y tratamiento de las psicosis, hasta entonces poco accesible al abordaje psicoanalítico. Algunos de ellos, especialmente los que trabajaban en psiquiatría como Bion, Segal y Rosenfeld fueron los primeros en aplicar los nuevos conceptos a la clínica psicoanalítica. Es interesante constatar que a pesar de partir del mismo grupo teórico y las mismas enseñanzas, cada uno de estos analistas desarrolló modelos propios, de acuerdo a sus experiencias, sus sensibilidades y también al tipo de patología a la que dedicaron atención preferente. Hanna Segal estudió la psicosis y sus efectos en la contratransferencia del analista, que la llevó a concebir la negación y los mecanismos maníacos como pasos fundamentales que desencadenan la enfermedad. Herbert Rosenfeld destacó la forma como las patologías graves daban paso a organizaciones narcisistas de la personalidad, escenario de la lucha entre las pulsiones de vida y las pulsiones destructivas en el seno del individuo. El estudio psicoanalítico de pacientes esquizofrénicos llevó a W.R. Bion a desarrollar una teoría propia del pensamiento, basado en la relación de objeto, en la identificación proyectiva

y en el uso del pecho o de la madre como continente necesario para las proyecciones del bebé, que da lugar a la función de reverie, imprescindible para el acceso al pensamiento simbólico. Poco tiempo después Betty Joseph abordaba algunas de las cuestiones planteadas por sus compañeros a través del tratamiento de pacientes perversos o con severos rasgos perversos en su personalidad. Tiempo después Donald Meltzer (1988) amplió el concepto de posición depresiva, describiendo el conflicto entre la fascinación producida por la contemplación exterior del objeto y el misterio de sus contenidos.

Por lo tanto, si seguimos la evolución del concepto de identificación proyectiva en este breve recorrido, veremos que el objeto en el modelo evolutivo original de Klein es un objeto expulsado, del cual el sujeto se desprende porque no puede contenerlo. Para la generación siguiente, que utilizó el concepto en la exploración de los fenómenos psicóticos, el objeto de la identificación proyectiva es un objeto que es expulsado, pero que lleva consigo la necesidad de comunicación, dependiendo de la actitud del objeto receptor. Rosenfeld, Bion y Segal, desarrollaron esta faceta del objeto y la identificación proyectiva dejó de ser considerada sólo como un mecanismo patológico sino un poderoso medio de comunicación de estados mentales primitivos.

En el análisis de rasgos perversos Betty Joseph dio un paso más que se añade a los anteriores. El objeto expulsado es portador de comunicación, y abre una vía inconsciente por la cual induce en el objeto conductas acordes con sus fantasías y defensas que fuerzan al objeto a funcionar como un elemento arcaico o dicho de otra manera, como un objeto de su organización defensiva.

Estos matices no lo podemos observar sin los diferentes conceptos de identificación proyectiva y sus variantes; pero la simple clasificación conceptual de los casos no es suficiente para captar en la clínica lo inmediato de las vivencias. Es en el movimiento incesante entre lo inmediato y lo conceptual, en la lucha entre "lo intelectual y lo pulsional" que mencionaba Freud, como podemos tener acceso a la realidad psíquica, a sus transformaciones y a

algo que tenga que ver con el conocimiento verdadero de la misma.

Acerca de la reconstrucción, se discute acerca de la manera cómo surge el pasado en la situación presente y cuándo el relato del pasado histórico del debe relacionarse de manera explícita con interpretaciones de la transferencia en la sesión. Algunos autores consideran que las relaciones explícitas con el pasado enriquecen el significado de la experiencia y brindan al paciente un sentimiento de continuidad (Brenman, E. 1980). Otros enfatizan que el primer objetivo es clarificar y hacer consciente el pasado en el presente a través del análisis de las "repeticiones" del paciente, para en un segundo tiempo relacionarlo con la visión del paciente de su pasado histórico (Feldman, M. & Spillius, E. 1989). Estos autores comparten la idea de que hablar sobre el pasado es más distante que la experiencia inmediata; aunque todos concuerdan en que puede ser muy útil con tal de que no se use defensivamente. Segal, no cree que las interpretaciones sobre el pasado sean necesariamente más intelectuales y distantes que las interpretaciones sobre la interacción paciente analista inmediata. Rosenfeld, piensa que las interpretaciones reconstructivas pueden ser útiles siempre que sean consideradas como un componente esencial en el análisis de la transferencia (Rosenfeld, H. 1987).

Trabajar en la inmediatez de la relación desde la perspectiva de la fantasía inconsciente alude a dos componentes: el contenido de la fantasía y el uso que el paciente hace de ella. Podemos decir que tanto el enfoque técnico de H. Segal y de B. Joseph subrayan trabajar en la inmediatez de la relación; lo que ocurre es que tienen ideas diferentes acerca de qué es lo inmediato. Mientras que para Segal lo inmediato es el contenido de la fantasía inconsciente, para Joseph lo inmediato es la acción del analizado sobre el analista, que debería ser señalado, siempre que sea posible en primer lugar y en un momento posterior el contenido de la fantasía. De esta manera sostiene Joseph, el contenido de la fantasía no "distrae" acerca de lo que tiene lugar en la inmediatez de la relación.

Demás está decir que es un debate abierto en el seno de una de las tantas corrientes del pensamiento psicoanalítico actual. Ninguna de estas observaciones puede funcionar como una receta, sino que está influida por innumerables factores, elementos personales y la capacidad de tolerar ansiedades e incertidumbres. De todos modos creo útil reflejar este panorama para mostrar el dinamismo que hoy tienen las viejas teorías y modelos de nuestra disciplina.

Conclusión

En definitiva el objeto de la experiencia inmediata, lleva en sí las marcas de su historia; en tanto que es presente reproduce pautas de su pasado, estructuras y modos de relación, ansiedades y defensas que se actualizan. Si lo miramos desde este vértice, el objeto de la experiencia inmediata condensa presente y pasado, estructura e historia, adentro y afuera, lo ambiental y lo innato, lo relacional y lo pulsional. Ocurre no obstante que la interpretación no puede formular todo este conjunto, ni en la mente del analista ni en la escucha del analizado, por lo que debemos elegir el plano más adecuado para nuestra intervención en un momento dado de la sesión. El objeto psicoanalítico no es sólo un objeto de conocimiento, sino que debe ser al mismo tiempo un objeto adecuado para la maduración y el crecimiento; de lo contrario, como señala Bion (1970), si concebimos únicamente el proceso psicoanalítico como una acumulación de conocimientos separado de la maduración y el crecimiento, se convierte en un poderoso estímulo para la envidia. Por tanto la paradoja del objeto aludida en el título tiene que ver con que no es sólo un objeto del conocimiento, sino un objeto ubicado en la encrucijada del crecimiento, la maduración y el desarrollo. El análisis puede ayudar a funcionar a favor de estos procesos o visualizar la forma como interfiere con ellos.

Resumen
Paradojas del objeto
Guillermo Bodner

En este trabajo el autor plantea las dificultades para construir una definición general del objeto en psicoanálisis. Los diferentes esquemas teóricos, desde la teoría de la libido, la estructura o las modernas teorías relacionales, aportan visiones parciales pero complementarias. No obstante partiendo de concepciones clásicas como Freud o Klein, se ha puesto un énfasis especial en la experiencia emocional inmediata. En la actualidad muchos psicoanalistas comparten la idea de que el cambio psíquico sólo es posible si el foco de la experiencia analítica transcurre en el presente de la relación. Esta coincidencia general, no supone posiciones teóricas o técnicas similares por lo que el artículo revisa brevemente algunas de las diferencias que pueden señalarse entre diversas maneras de aproximación al fenómeno universal del aquí y ahora. Como ilustración a la evolución del concepto de objeto se toma de manera breve cómo ha ido cambiando el objeto de la identificación proyectiva, sus características y sus funciones, desde su hallazgo teórico-clínico en la obra de Klein donde se subrayaban sus cualidades patológicas, hasta los aportes de Segal, Bion o Rosenfeld quienes han destacado su función comunicativa esencial en el proceso de simbolización, y en el desarrollo del pensamiento.

Summary
Paradoxes of the object.
Guillermo Bodner

This paper discusses the difficulties met in constructing a general definition of the object in psychoanalysis. The different theoretical frames, the theory of the libido, the structure or the more modern relational theories, contribute with partial, but complementary, insights. However, taking as a starting point the

classical theories, Freud or Klein, a special stress has been placed on the immediate emotional experience. At present, many psychoanalysts share the idea that psychic change is only possible if the focus of the analytic experience is placed in the present of the relationship. This general coincidence does not assume similar theoretical or technical positions; therefore this paper revises briefly some of the differences that can be pointed out between different forms of approximation to the universal phenomenon of the here and now. As an illustration of the evolution of the concept of object, it is briefly described how the object of the projective identification, its characteristics and functions, has changed since its theoretical-clinical discovery in Klein's work, where its pathological qualities are underscored, to the contributions of Segal, Bion or Rosenfeld, who have stressed its essential communicative function in the process of symbolization and in the development of thought.

Descriptores: OBJETO DEL PSICOANALISIS /
CAMPO PSICOANALITICO /

Bibliografía

- AGUAYO, J. (2008) The role of the Patient's remembered history and Unconscious past, "Here and now conference" University of London
- _____ (2009) On understanding projective identification in the treatment of psychotic state of mind: The publishing cohort of H. Rosenfeld, H. Segal and W. Bion (1946-1957) *Int. J. Psychoanalysis*, 90, 1
- BION, W.R. (1963). *Elements of Psycho-Analysis*. , 1-104. London: Heinemann
- _____ (1970) *Attention and interpretation*, London: Heinemann
- BLASS, R. (2008) On the immediacy of unconscious truth, "Here and

now conference, University of London

BRENMAN, E. (1980) The Value of Reconstruction in Adult Psychoanalysis, *Int. J. Psychoanalysis*, 61

CAPER, R. (2000) *Inmaterial facts*, Routledge London

FELDMAN, M. SPILLIUS, E. (1989) 1989) *Psychic Equilibrium and Psychic Change: Selected Papers of Betty Joseph*, New Library of Psychoanalysis, London and New York

FREUD, S. (1912) *Sobre la dinámica de la transferencia*, OC, vol. XII, Amorrortu ed. Bs. Aires, 1976

_____ (1919) *Lo ominoso*, OC. Vol. XVII, Amorrortu ed. Bs. Aires, 1976

KLEIN, M. ((1935) *A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States*, *Int. J. Psychoanalysis*, 16

_____ (1940) *Mourning and its relation to manic-depressive states*, *Int. J. Psychoanalysis*, 21

_____ (1946) 1946) *Notes on Some Schizoid Mechanisms*, *Int. J. Psychoanalysis*, 27

_____ (1952) (1952) *The Origins of Transference*, *Int. J. Psychoanalysis*, 33

MELTZER, D. (1988) *The apprehension of beauty*, Roland Harris Trust, Worcester

ROSENFELD, H. (1987) *Impasse and interpretation*, The new library of Psychoanalysis, Tavistock Publications

SANDLER, J & SANDLER, A. M. (1998) *Internal objects revisited*, Karnac Books, London